

Reformismo frente a la propuesta nacional y popular. Dinámica del movimiento estudiantil en la experiencia de 1973

Ricardo Romero*

Las elecciones del 11 de marzo de 1973 ponen en escena la confrontación de proyectos políticos que estaban en pugna desde 1955. Tras dieciocho años de proscripción del peronismo, la política argentina intentaba un acuerdo para que una mayoría electoral pueda expresarse como un gobierno popular. Sin embargo, el país había sufrido profundas mutaciones en sus estructuras económicas y sociales que ponían el desafío de repensar agendas de políticas públicas, donde la orientación programática de la Reforma Universitaria de 1918 va a converger con una propuesta orientada a la inclusión popular y la perspectiva de soberanía nacional.

El Plan Taquini marcó una profunda transformación de la educación superior en Argentina. Conocido así por su mentor, el Dr. Alberto C. Taquini (h), fue un proyecto propuesto en 1968 para reestructurar el sistema universitario a partir de la descentralización de sus unidades académicas, para descomprimir la concentración estudiantil en las grandes urbes; tomó cuerpo cuando Argentina pasó de nueve a veintitrés universidades nacionales. Esta situación marcó una nueva agenda para el reformismo que convergerá con la bandera nacional y popular de una juventud peronista que ahora será protagonista interna del movimiento.

Movilizaciones estudiantiles como antecedente

Los años sesenta se presentarán como la “década de la juventud”. La radicalización estudiantil argentina estuvo inmersa en los cambios sustanciales que vivieron las sociedades occidentales a mitad de la década del sesenta. Las economías capitalistas comenzaron a registrar caídas en los niveles de crecimiento y una reducción de las tasas de ganancia, que se buscaban atenuar a través de diversos cambios tecnológicos en los procesos productivos, procurando revertir esa tendencia y demandando cada vez más la creación científico-tecnológica en las instituciones de enseñanza superior (Maddison, 1992: 85 y ss.).

Esos años dorados de desarrollo ininterrumpido con alta rentabilidad y pleno empleo permitieron el incremento de los índices de alfabetización y la formación de núcleos universitarios en diferentes ciudades. Lo más destacable de este período será la masificación de la matrícula universitaria y la irrupción de vigorosos movimientos estudiantiles en todo el mundo (Hobsbawm, 1995: 297). Se producen levantamientos juveniles en Berkeley (EE. UU., 1964); Tlatelolco (México, 1968); Roma (Italia, 1968); Praga (Checoslovaquia, 1968); París (Francia, 1968) y, por supuesto, Córdoba (Argentina, 1969) (Hobsbawm, 3 de mayo de 1998: 3).

* Profesor y licenciado en Ciencia Política por la UBA, con orientación en Estado, Administración y Políticas Públicas. Diploma superior en Economía Brasileña (IEB-UNSAM). Cursó la Maestría en Historia Económica y Políticas Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y el doctorado en Ciencia Política de la Escuela de Política y Gobierno (UNSAM). Periodista y analista internacional, es columnista en la sección Mundo de *Tiempo Argentino*. Se especializa en educación digital y entornos virtuales de aprendizaje. Actualmente es profesor concursado del Colegio Nacional de Buenos Aires y de la *Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini*, de la que además es vicerrector. Publicó libros sobre política nacional, brasileña y latinoamericana. Investigó sobre masonería, gestión pública y educación. Se destaca el libro *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*.

El 29 de junio de 1966 se produjo el golpe de Estado encabezado por Onganía. La dictadura replanteó el rol de las universidades nacionales. El proyecto industrialista que representaba la llamada “Revolución Argentina” precisaba de instituciones universitarias que suministraran los cuadros técnicos para esta nueva fase del capitalismo.

El centro de ataque de Onganía se centró en la enseñanza superior, donde buscó disciplinar su funcionamiento, intentando encuadrar estas casas de estudio en la lógica de la producción. Sumado a un ferviente anticomunismo, similar al macartismo en los Estados Unidos, que procuró despolitizar las estructuras estudiantiles.

Las grandes concentraciones estudiantiles en las ciudades universitarias generaron un espacio común de convivencia estudiantil. No es casual que las primeras manifestaciones, que concluyeron en los sucesos del Cordobazo, se desarrollaran en torno a los precios de los comedores estudiantiles en las calles de Corrientes, Rosario y Tucumán (Villar, 1971: 13).

Así es que en cada ciudad se expandieron los conflictos que convergerán en Córdoba con la convocatoria a la huelga nacional de la CGT de los Argentinos²⁷³ para el 30 de mayo de 1969. En esa provincia el paro se adelantó veinticuatro horas, dando lugar a los enfrentamientos de los estudiantes y los obreros contra las fuerzas de seguridad (Villar, 1971: 39 y ss.).

Durante los primeros días de mayo, los conflictos estudiantiles recorrieron las universidades. En cada una de ellas el saldo dejó muertos y heridos. El 15 de mayo en Corrientes murió Juan José Cabral y el 18 en Rosario cayó abatido Adolfo Bello (Brignardello, 1972: 54).

Los acontecimientos del Cordobazo precipitaron la caída de Onganía y abrieron el marco para la reorganización del movimiento estudiantil. Comenzaron a revivir los centros y federaciones.

273 Central General de los Trabajadores, liderada por Agustín Tosco.

Durante esos años, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, los estudiantes movilizados articularon una nueva forma de organización: los cuerpos de delegados, que se presentó como una alternativa de democracia semidirecta diferente a la representación delegativa de los centros de estudiantes.

Camino al regreso del peronismo

El panorama político se movió vertiginosamente. El Gran Acuerdo Nacional entre Perón y Balbín permitiría a las y los argentinos intentar abrir un proceso de transición hacia la democracia.

En ese marco, se realizó en 1970, en la ciudad de Córdoba, el X Congreso Nacional de Estudiantes de la FUA, siendo electo Domingo Teruggi en la presidencia, quien tiempo después será asesinado en La Plata junto a Sergio Karacachoff. La Franja Morada logró su primera representación en la mesa de la FUA. En esos años, la masificación de las universidades se vio acompañada por un crecimiento en la participación de las mujeres en la matrícula universitaria, expresándose en el lugar ocupado por María del Carmen Banzas en la mesa ejecutiva de la FUA (Ceballos, 1985: 131).

Tras la experiencia del Cordobazo, la dictadura desarrolló el proyecto de descentralización de las universidades del Dr. Alberto Taquini. Desde 1971 a 1973 se crearon dieciséis universidades nacionales, buscándose fragmentar al movimiento estudiantil. La Franja Morada se organizó en cada una de las nuevas casas de estudio, consolidándose como fuerza nacional. En 1970 en la FUBA, el franjista Miguel Ponce alcanzó la secretaría gremial.

Hacia 1971 el movimiento estudiantil entró en una profunda división que será irreparable, lo que marcará la fractura de la FUA. Tres hechos marcaron esta ruptura: 1) el Partido Comunista no reconocía la nueva fuerza expresada por Franja Morada, ya que él se encontraba proscripto; 2) tampoco reconocía a la anterior conducción de la FUA, que era escisión de la Federación Juvenil Comunista y el Partido Comunista Revolucionario; 3) existían discrepancias sobre qué centros

reconocer en los congresos, debido a que algunos se organizaban mediante elecciones y otros vía asambleas, como cuerpo de delegados.

Se organizaron congresos nacionales paralelos. En la ciudad de La Plata se reunieron fuerzas de izquierda hegemónicas por el PC; en este congreso nombraron como cabeza de la FUA-La Plata a Hugo Varsky. En la ciudad de Córdoba, se congregaron las agrupaciones Movimiento Nacional Reformista y Franja Morada, de tradición reformista, y agrupaciones de izquierda, consagrando como titular de la FUA-Córdoba a Ernesto Jaimovich. La Franja Morada ocupó la Secretaría General con Marcelo Stubrin.

Las estructuras paralelas siguieron funcionando hasta el golpe de 1976. Miguel Godoy fue elegido en 1972 como presidente en el XII Congreso Nacional de Estudiantes FUA-Córdoba, mientras que en el mismo año, la FUA-La Plata renovó sus autoridades eligiendo a Jorge Kreyness.

Por esos años, por el paulatino desgaste de la dictadura militar, Lanusse se vio obligado a llamar a elecciones, lo que permitió el regreso del peronismo al gobierno y de Perón al poder.

Retorno del peronismo

El 11 de marzo de 1973 se realizaron elecciones nacionales que consagraron a la fórmula Cámpora-Solano Lima en el Ejecutivo nacional. Esto colocó al peronismo nuevamente en el poder, en mayo, y permitió el regreso de Perón en septiembre de ese año.

En ese momento, el movimiento estudiantil se dirimía por aquellos que rechazaban la convocatoria a elecciones, planteando: “ni dictadura ni elección, revolución”, e incluso algunos grupos juveniles habían optado por llevar adelante la lucha armada. Por otra parte, los sectores de derecha también tendían a boicotear el sufragio.

En Chile la Unidad Popular gobernaba desde 1970, con Salvador Allende en la presidencia. En 1973 la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE) realizó el

V Congreso Latinoamericano de Estudiantes en Santiago, del 13 al 19 de mayo. Las deliberaciones se realizaron en el mismo Palacio de la Moneda, sede de la Jefatura de Gobierno, y el Congreso estudiantil declaró: “la unidad del estudiantado latinoamericano con la clase obrera es un fenómeno que define el contenido y dirección de la lucha estudiantil” (OCLAE, 1996: 23-24).

La Juventud Universitaria Peronista (JUP), que también había crecido por el incremento de la matrícula universitaria y estaba influenciada por la Teología de la Liberación y el incentivo de Perón a su perfil revolucionario, presionó a Cámpora tomando las facultades. El gobierno nombró interventor de la UBA a Rodolfo Puiggrós y al frente del Ministerio de Educación a Jorge Taina. La característica de esta gestión fue la apertura del ingreso a los sectores populares, profundizando la masificación de las universidades y, en el caso de la UBA, consolidando a la JUP en la conducción del movimiento estudiantil porteño.

La FUA-Córdoba, en el XIII Congreso Nacional de Estudiantes de 1973, eligió a Federico Storani como presidente de la organización; por primera vez un franjista llegaba a la conducción de la FUA. Desde ese momento a la actualidad la Franja Morada tendrá un rol importantísimo en la conducción del movimiento estudiantil.

En diciembre de 1973, por un acuerdo con los sectores balbinistas de Franja Morada - Juventud Radical Revolucionaria —que buscaban no quedar bajo la hegemonía de la Coordinadora Nacional—, la JUP ganó la conducción de la FUBA, cambiándole el nombre a Federación Universitaria por la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULNBA), siendo su presidente Miguel Talento y Rafael Pascual su secretario general (Gómez, 1994: 96).

Al año siguiente se escindirán de la FUA, convergiendo en un acuerdo con el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), agrupación del comunismo que había formado la FUA-La Plata, y junto con los balbinistas crearán el Consejo Nacional de Federaciones y Centros, presidido por Miguel Talento y con Jorge Kreyness como secretario general (Grazide, 1998: 15).

Claramente se pudo observar el crecimiento del peronismo en el movimiento estudiantil. Como señalamos anteriormente, en ese período nos encontramos con una radicalización juvenil y la JUP no escapó a ese proceso. Es más, su gran crecimiento se dio gracias a su acentuada inserción social en los sectores populares, con consignas que trascendían el programa de Perón, generando tensiones en el seno del movimiento peronista.

Estos conflictos se expresaron desde la misma designación como vicepresidenta de María Estela Martínez de Perón y se profundizaron luego de la llegada de Perón al gobierno a finales del 73. Contrario a lo esperado, el ascenso del general no benefició a la JUP; la política universitaria de este acentuó el enfrentamiento llevando a la ruptura de los jóvenes y universitarios peronistas con su líder, que se hizo abierta el 1º de mayo de 1974.

En la universidad, los desacuerdos llevaron a Perón a nombrar al conservador Solano Lima en la intervención de la UBA reemplazando a Puiggrós. Se acentuó el marco regulatorio, sancionando la Ley 20645, que, si bien reconocía la autonomía académica y docente, y concedía autarquía económica y administrativa, prohibía la participación política. Además, estableció el cogobierno con la participación de sus empleados, concretándose de la siguiente manera: 60% docentes, 30 estudiantes y 10% no docentes.

La norma también determinó la elección de rectores y decanos normalizadores por parte del PEN y estableció un plazo para determinar el gobierno en cada universidad. Esto no se logró cumplir por la muerte de Perón primero y por el golpe después.

Al hacerse cargo del Ejecutivo en julio de 1974 María Estela Martínez de Perón, sectores críticos sostenían que la fórmula era “Isabel al gobierno, López Rega al poder”. El ministro de Bienestar Social de Perón desplegó una feroz persecución hacia los grupos de izquierda de la sociedad, que obligó a estos a actuar en la clandestinidad.

En la universidad la intervención continuó de la mano de Oscar Ivanissevich, expresión de la política universitaria del general Perón en sus presidencias anteriores, quien reemplazó a Jorge Taiana en el Ministerio de Educación.

La “misión Ivanissevich” comenzó en la UBA con la designación del interventor Ottalagano. Igual que en el 47, se repitieron los favoritismos partidarios y se implantó un modelo autoritario de gobierno universitario. Esto significó la cesantía de miles de docentes, el nombramiento de profesores por parte del rector y los decanos interventores.

Para la Franja Morada este cambio también fue traumático. Lo comentó Federico Storani, titular de la FUA en ese momento:

lo más difícil mientras fui presidente fue la transición de la etapa de la gestión de Jorge Taiana a la de Oscar Ivanissevich. Taiana había dado cierta apertura, aunque resistimos su proyecto por reglamentarista. Pero lo que vino después fue terriblemente virulento. Pasamos a la clandestinidad. Al salir de una reunión encontrábamos amenazas en los parabrisas. Y aparecían advertencias en los sobres de votación (Hauser, 14 de abril de 1998: 22-23).

Cierre de un sueño

El regreso de Perón se efectuó en 1973, el peronismo recuperó a su líder y se esperaba la tan ansiada república popular. Pero pronto los conflictos internos, sumados a los cambios en el escenario internacional, aceleraron el *aggiornamento* del general. La ruptura de Perón con sus jóvenes seguidores sacó a los “cazadores de utopías” de sus sueños y los sumergió en una terrible pesadilla. Meses después del altercado en Plaza de Mayo, el líder murió y la sociedad argentina entró en el túnel del terror.

María Estela Martínez de Perón accedió al gobierno, permitiendo el avance de los sectores reaccionarios en el poder. El accionar de la Tri-

ple A fue incesante y el enfrentamiento social recrudesció, siendo el anuncio de lo que vendría después para la universidad y todo el país (Corbière, junio de 1998: 90).

En esos días se generalizó el descontento popular. Los obreros protestaban ante el terrible ajuste provocado por el Rodrigazo, los empresarios no apoyaban al gobierno y las fuerzas armadas estaban ansiosas de poder.

En 1975, la sociedad argentina estaba presa de una ingobernabilidad. Lentamente el gobierno cedió el poder a los militares firmando el Decreto 2772: "Las Fuerzas Armadas, bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad necesarias a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país" (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1997: 42). Comenzaron los primeros casos de desaparición forzada de esta trágica historia.

El movimiento estudiantil comenzó a padecer la represión. Los diarios de la época registraron secuestros y asesinatos, el 5 diciembre fueron nueve estudiantes en Córdoba, el 7 se sumaron tres en Bahía Blanca y el 21 explotó la sede del Centro de Estudiantes de Medicina de Rosario. En Buenos Aires los enfrentamientos fueron cotidianos. En el Centro de Estudiantes de Ingeniería, ocho de los once miembros de la Comisión Directiva estaban desaparecidos. Entre ellos podemos nombrar al estudiante del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), Tuqui López, que fue encarcelado; a Roberto Toranzo del PC, que fue detenido y hasta hoy está desaparecido; y a Daniel Winner, también del FAUDI, que fue asesinado (Dalmazzo, 1997: 89).

El regreso de Perón se produjo cuando la sociedad argentina empezaba a transitar profundos enfrentamientos. Por un lado, se encontraron aquellos que aspiraban a mantener y consolidar el perfil popular de la República Argentina y, por otro, los sectores conservadores que intentaron recuperar al país bajo su proyecto político.

Para el segundo programa, los *grupos económicos*, manera moderna de llamar a los conservadores, tuvieron que recurrir a una feroz dictadura en 1976 que restableció reaccionariamente las estructuras socioeconómicas, consolidando el poder político de estos grupos tradicionales.

La incapacidad del gobierno de Isabel Perón de manejar los conflictos sociales, la creciente inestabilidad económica y el incremento de la tensión política precipitaron su caída. El 24 de marzo de 1976, las FF. AA. se hicieron cargo del gobierno, dando paso al "Proceso de Reorganización Nacional". Los militares fijaron un triste destino para la sociedad argentina.

Referencias bibliográficas

Brignardello, L. A. (1972). *El movimiento estudiantil argentino*. Buenos Aires: Macchi.

Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. Buenos Aires: CEAL.

Corbière, E. (junio de 1998). Las contrarreformas universitarias: 80 años de avances y retrocesos. *Todo es Historia*, (371).

Dalmazzo, G. (julio de 1997). Línea recta: Estudiantes en lucha. *Todo es Historia*, (360).

Gómez, A. (1994). *No nos han vencido*. Buenos Aires: CEDyCS.

Grazide, J. M. (1998). La FUA movilizadora. (Entrevista a Jorge Kreiness). *Revista Política, Cultura y Sociedad en los '70*, Año 2, (10).

Hauser, I. (14 de abril de 1998). *La FUA festeja su cumpleaños*. (Nota y entrevista a Federico Storani). Página 12.

Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. (1997). *Los setenta. Una mirada crítica desde los noventa*. Buenos Aires: GCBA.

(3 de mayo de 1998). Cuando el poder tembló. *Clarín*.

Maddison, A. (1992). *La economía mundial en el siglo XX*. México: FCE.

OCLAE (1996). *Treinta años haciendo la esperanza*.

Villar, D. (1971). *El Cordobazo*. Buenos Aires: CEAL.